



(Conferencia pronunciada dentro del ciclo "Qué es Castilla-La Mancha")



Yo presento ante vds., señoras y señores, con la libertad que da la independencia de escuelas, grupos o tendencias. Situado como los platónicos -en el cruce de caminos de la vida- buscando la sabiduría, en un constante devenir dialéctico, donde partiendo de las realidades que me rodean (tesis) y contraponiéndolas a mi reflexión y conocimientos (antítesis) se ensamblan con paciencia, se entregan con pasión y se enriquecen con hondura (síntesis).

Una vez finalizado este proceso, se avanza al siguiente estadio que es repetir el mismo esquema pero con nuevas realidades y diferentes vivencias, ya que la vida fluye constantemente. Y el mar no renuncia al abrazo enriquecedor del agua dulce que le lleva el río desde el manantial de la alta montaña, arrastrando luz, color, paisaje, imágenes, frutos, gérmenes de vida.

Luchador incansable, tanto con los de afuera, que nos etiquetan vitalmente con rasgos literarios tomados prestados del Quijote, como con los de dentro, que mayoritariamente tributarios de la incuria, aceptan arrastrar una existencia agónica, fruto de unos espíritus resecos que han renunciado a florecer; sin conocer que en sus troncos viejos y casi podridos aún pueden nacer hojas verdes, milagro de vida repetido en cada primavera.

Oteador rebelde desde la inmensa soledad de mi cuerpo y desde la sed insaciable de mi espíritu, del ser y devenir de nuestros pueblos. En constante reflexión sobre el ir y venir de nuestras gentes; en diálogo quedo con los lares, manes y penates de nuestra Mancha; en soliloquio con la misma tierra de la que todos hemos sido amasados.

No me erijo en médico para dar un resultado clínico, ni en juez para pronunciar un veredicto, ni en político para prometer una solución de emergencia, ni en profeta, para anunciar tiempos mejores. Desde esta situación personalísima de inconformidad y exilio interior, mi visión de la Mancha puede gustar o molestar, pero es sincera, honesta y real. No hay motivos para la alegría porque las trojes, las bodegas y almazaras están casi vacías; en cambio, hay sobrados síntomas para la esperanza, porque las futuras cosechas prometen ser feraces, si tormentas egoístas o hielos inicuos no malogran estos brotes que hoy se muestran. Estamos palpando con gozo un mañana prometedor.

